

Que tal vez oculto encuentres  
Un amante corazón.

Pero cuenta que allí arrastran  
La cadena del dolor  
Otros muchos que allí fueron  
Por seguir una ilusión.

Mas si amargas son sus aguas  
Sus virtudes muchas son : —

Dan vigor al alma joven,  
Dan contento al corazón.

III

Yo soy buzo afortunado  
De esos mares del dolor,  
Tú, la perla que he encontrado  
Tú, la perla de mi amor.

### LA LUNA DE ENERO

En mi estancia solitario,  
Dije mal, con mis recuerdos,  
Anoche pensaba en tí  
Como á cada instante pienso.

Pensando alzé la cabeza,  
Y vi... contártelo quiero,  
Y espero que no te ofenda,  
Mi vida, lo que te cuento.

Vi que una virgen hermosa  
Alzando su blanco velo,  
No es vanidad, me miraba  
Con amoroso embeleso.

Sorprendiome dulcemente  
De esta mirada el destello,  
Y aunque no fué de tus ojos  
Turbado tuve el aliendo.

¡Quién que la vé no bendice  
Esa joya de los cielos!...  
¡Pero escucha; no te enojés,  
Era... la Luna de Enero!

En el corazón tu imagen  
Y tu alma en el alma llevo,  
Y aun si á la Luna miré  
Fué que te ví en su reflejo.

### SUSPIROS Y MIRADAS

Los suspiros de un pecho enamorado  
Son de amor las palomas mensajeras,  
Que caricias y tiernas emociones  
Sin sospecharlo entre sus alas llevan.

Las miradas de amor, cuando son mútuas,  
Son besos de dos almas que se besan,

Que se llaman, se atraen y se juntan  
Y en una sola confundidas quedan.

Suspiros y miradas de mi hermosa,  
Única luz que mi esperanza alienta,  
Vosotros sois el alba que precede  
Al sol que mi alma sin cesar espera!

## MARTIN JOSÉ LIRA

Nació en Santiago en 1834 y murió en 1867, cortando el hilo de una hermosa carrera literaria que prometía días de gloria á la literatura nacional.

Después de completar su educación en Chile y de haber obtenido el título de abogado, hizo un viaje á Europa donde permaneció cerca de dos años.

Á su vuelta, ocupó en Valparaíso y en Illapel el puesto de juez de letras con general aceptación; pero ya el mal que lo llevó al sepulcro, lo atormentaba, de tal modo, que le fué necesario mudar de clima en busca de su salud. Con este motivo fué á Valdivia donde terminó su vida.

Era aun demasiado joven, y la patria tenía derecho á esperar mucho mas de él, que, bajo tan buenos auspicios habia dado los primeros pasos en la carrera pública!

Sus poesías corren impresas en un tomo, publicado en 1868, perfectamente aceptadas por el público y elogiadas por los inteligentes.

### A UN RIZO DE CABELLOS DE MI MADRE

Cabellos de mi madre idolátrada,  
¿Por qué en mis tristes manos os contemplo?  
¿Por qué, cual otro día, en libres ondas  
No os extremece el bullicioso viento?

¿Por qué al veros mis lágrimas resbalan,  
Y, silencioso, en ellas os anego?  
¿Por qué mis labios con amor ardiente  
Imprimen en vosotros tierno beso?

¿Por qué al lucir la cándida mañana,  
Después de orar, agradecido, al cielo,  
Os miro acongojado y pensativo  
Y os oprimo, amoroso, contra el pecho?

¿Por qué yacéis aquí desordenados?  
¿Por qué así os abandona vuestro dueño?  
¿Ó acaso libres os dejó una noche  
Al dormirse, tranquila, sobre el lecho?

¡Ah! sí, una noche en que, amorosa y tierna,  
Al entregarse adormecida al sueño,  
Tendióme con tristeza aquella mano  
Que me mostró, al nacer, la luz del cielo!

La mano que en las horas de mi infancia  
Me guió de la vida en el sendero;  
Mano que ahora busco en mi camino  
¡Pero que nunca en mi camino encuentro!

¡Solo vió de mi vida los albores,  
Cual de la aurora el diáfano lucero  
Que entre las blancas nubes matinales  
Lanza, benigno, su fugaz destello!

¡Tal vez previó muy corta mi existencia  
Y al contemplarme próximo á su término,  
Ofreció á Dios la suya en sacrificio;  
Y el Creador la recibió en su seno!

De su vida tan rápida en memoria  
Guardo siempre, constante, esos cabellos:  
Cuando anegado en lágrimas los miro  
Y su primera lucidez contemplo,

Me digo alucinado : — aun es muy joven  
La noche de su vida está muy lejos,  
Aun el pálido tinte de las canas  
No anuncia de la tarde los reflejos.

Mas al volver de mi delirio amante  
Desengañado mi ilusión advierto,  
¡Ah! el pelo es la dorada siempreviva  
Que brota de la tumba de los muertos!

Cual conserva este rizo idolátrado  
Su primitivo lustre, ¡así en mi pecho  
Brilla por siempre puro, madre mía,  
De tus fugaces años el recuerdo!



Él es la única flor que he consagrado  
Para adornar tu funerario lecho;  
Color le presta el sol de mi existencia  
Y con mis tiernas lágrimas la riego.

Ella es al par que hermosa, melancólica,  
Como del sol los últimos destellos  
Cuando entre negras nubes, desde ocaso  
Baña con luz opaca el monte opuesto.

¡Oh flor querida, tus abiertas hojas  
Siempre á mi corazón presten consuelo

Y perfumen el resto de mis años  
Con el aroma de pasados tiempos!

Y solo cuando el árbol de mi vida  
Incline su ramaje macilento,  
Cuando mi corazón, sensible ahora,  
No pueda con su llanto darte riego.

Entonces, sí, marchitense tus hojas,  
Mas al rodar á impulso de los vientos,  
¡La mas fresca de todas quede presa,  
Como memoria mía, en este pelo!

## EL PINTOR CIEGO

I

¡Tormento del infierno! ¡Dios impío!  
¿Donde está de tus obras la grandeza,  
Dónde de tus tesoros la riqueza,  
Si, envidioso, arrebatas el bien mio?

¡Temes que de mi genio el poderío  
Exceda tu sin par naturaleza;  
Que otros mundos, creando, de belleza,  
Revele de tus mundos el vacío!

¡Ah! goza, inicuo Dios, goza en mi pena!  
Tu celoso furor hiera mis ojos  
Y aterre al hombre tu justicia fuerte:

Que yo, al romper del mundo la cadena,  
Clamaré, desafiando tus enojos;  
¡Solo eres grande para dar la muerte!

II

Mas ¿qué digo? Perdónate, alma triste,  
Perdónate á ti misma tu locura;  
¡Colérico reptil que te mordiste,  
Lame tu venenosa mordedura!

Tú la gloria de Dios no has ofendido,  
Que á Dios no alcanza la blasfemia impía:  
Tú que por ultrajarle te has herido,  
Tú á ti misma, perdónate, alma mía!

¡Perdónate el cruel remordimiento  
Que asediara tus horas noche y día;  
Pues fuiste para darte tal tormento,  
Ciega, mas que mis ojos, alma mía!

Tu escandeciente llaga,  
Para curar, con lágrimas rocía:  
¡Ay! solo el llanto penitente apaga  
El ardor de las culpas, alma mía!

## MEMORIAS

De los muertos amores las memorias  
Tórtolas son que anidan en el alma,  
Que en la atmósfera alientan del suspiro  
Y beben en la fuente de las lágrimas.

Triste, canta la tórtola en invierno:  
¡Ay! el invierno al corazón alcanza:

Y cuando es todo en él sombra y silencio,  
Triste, su voz nuestras memorias alzan.

¡Cuán dulce es esa voz! cuán melancólica!  
¡Cómo al oirla el corazón se extasia!  
¡Oh! no calleis jamás, memorias mías,  
Yo os daré mis suspiros y mis lágrimas!

## LÉJOS

— Ese cuadro descíframe — ¡Imposible!  
Solo hay en él groseras pinceladas;  
¡Confusion repugnante, indefinible,  
De tintas sobre tintas hacinadas!

Aquí la mano al resbalar tropieza:  
Y esto es del arte mágico portento?  
¡Locura! — No, que es cierta su belleza,  
Grande como de Dios el pensamiento.

Mírale á la distancia; y cuando en calma  
Pueda esas luces contemplar tu vista,  
Magnetizada á su pesar tu alma,  
Revelará los sueños del artista.

¿Qué ves? — Es ilusión? es dulce sueño?  
Vivido el sol, fulgentes resplandores  
Envía al sepultarse en la montaña,  
Y en mar de luz se baña el horizonte.

¡El cuadro se dilata! brota el cielo  
Oleadas de lucientes arboles!  
¡Confúndense las luces y las sombras  
Y surgen de su centro ásperos montes!

¡Despréndese un arroyo borbotando,  
Y al pié del cerro ya, por entre flores,  
Cual lámina de acero al rielarse,  
Suavemente y silencioso corre!

¡Sublime creación! Mas ¿son mentira,  
Ese monte, ese arroyo, esos reflejos?  
— No; todo allí es verdad cuando se mira  
Á través del cristal que llaman *léjos*!

Imágen ese cuadro es de la vida:  
De cerca, nada hermoso se ve en ella,  
Y es para el corazón momia aterrada;  
Mas vista á la distancia ¡cuánto es bella!

Por eso el hombre, con feliz acuerdo,  
Entre dos *léjos* en la vida avanza:  
Uno mira al pasado ¡es el recuerdo!  
El otro al porvenir ¡es la esperanza!

Y es por esto también que triste avanza;  
El que sin *léjos* vive del presente;  
Sin hallar un recuerdo que lo aliente  
Y viendo oscurecida su esperanza.

## RUINAS

Truncas columnas, torres abatidas  
Del arte un día, altivos monumentos:  
¿Por qué, en el alma, grandes pensamientos  
Despiertan vuestras piedras denegridas?

Si en la sombra del tiempo ya perdidas  
Vuestras glorias están, vuestros portentos;  
Si os baten sin piedad lluvias y vientos;  
¿Por qué aun os ostentais ennoblecidas?

¡Mas ya! no es del que vence toda gloria  
El débil que luchó, también es fuerte  
También de *grande* mereció el renombre:

*Grandes* por eso sois; pues en la historia  
Representais, imágenes de muerte,  
¡La lucha de los siglos con el hombre!

## MADRE É HIJA

Para dar ser al día,  
Vierte sus tiernas lágrimas la aurora:  
Mas pura es la alegría  
Que antes de ser lograda mas se llora.  
Madre es la aurora bella;  
¡Feliz quien madre se llamó como ella!

Rayo de día hermoso  
Desciende desde el sol en rauda vuelo  
Y, dulce y amoroso,  
El llanto enjuga que humedece el suelo:  
Hijo es del alba el día;  
¡Feliz quien de su madre es alegría!



## A UN AVE HERIDA

¡Herida! Pobre avecilla!  
¿Dónde, qué bala traidora,  
Qué mano cruel tronchó tu ala,  
De tu volar envidiosa?

¡Y herida así y moribunda  
Te abandonó, triste y sola!  
¡Ni tuvo piedad siquiera  
Para darte muerte pronta!

Mas tú ni un suspiro exhalas,  
Ni una queja rencorosa:  
Dulce y cándida inocencia,  
¡Cuanto no es amar, tú ignoras!

Hombre que tan alto miras,  
Que de creador blasonas,  
¡Ven á contemplar!... ¡La muerte,  
Solo la muerte es tu obra!

La naturaleza matas  
Y, soberbio, el arte invocas  
Y al laurel tronchas sus ramas  
Y con ellas tu frente ornas;

¡Sin advertir en tu orgullo  
Que, marchitando esas hojas,  
A tu soñada grandeza  
Consagras yertas coronas!

Ven, avecilla, ven y entre mis manos  
Tu último aliento de dolor exhala:

## CAIDA DEL SOL EN EL MAR

— ¡El baño! el baño — la postrera hora  
Del día, exclama con solemne acento:  
— Su delicioso aroma esparza el viento,  
De la urna inmensa, en la onda bullidora. —

Ya va de un punto á otro voladora,  
Tapizando de grana el firmamento,  
Tienda formando al frígido elemento  
Do el sol templó el ardor que le devora.

Quiero aprender de ti cómo se muere,  
Tus ojos quiero ver cómo se apagan.

Tus lánguidas pupilas en el cielo  
Por la postrera vez, humilde, clavas;  
Anúblanse despues, el cuello inclinas;  
Y ¿mueres? No lo sé, ¡mas ya no cantas!

No lo sé: vida y muerte de pureza  
Solo inocente las comprende el alma;  
¡Ay! para penetrar tan alta ciencia,  
¿Quién á ser inocente me enseñara?...

Quédate, pobre avecilla,  
Suspendida en esta rama;  
Oculta, como en el sueño,  
Tu cabeza bajo el ala.

Así dormida te crean  
Tus inocentes hermanas,  
Y ni con pavor te huyan  
Y ni te olviden, ingratas!

Mas ántes vengan en coro,  
Una tras otra mañana,  
Y, al verte siempre dormida,  
Arrúllente con sus cántigas.

No el llanto, dulces concientos  
Pueblen tu última morada:  
¡Solo el hombre, el rey, el grande  
Mendiga en su tumba lágrimas!

Ya el gigante descende; ya su canto  
Entona la sirena misteriosa;  
Ya se echa en brazos de las olas bellas.

Rápidas estas, tiéndenle su manto;  
Pues fingiendo mirada perezosa,  
¡Su desnudez atisban las estrellas!

## SUFRE, CORAZON MIO...

Sufre, corazón mio, sufre y calla;  
No al viento des inútiles querellas:  
¡Si aun lágrimas te quedan, bebe de ellas!  
Y una vez ébrio de dolor ¡estalla!

Mas no, mi corazón, no al dolor cedas:  
Mil tesoros de paz guarda la vida;  
Si hay solo escoria aquí, no retrocedas,  
Tu desengaño, trabajando, olvida.

Lucha, corazón mio, con pujanza;  
Sabe, para sosten de tu valor,  
Que solo se cosecha la esperanza  
¡Ay! sembrando semillas de dolor!

Espero aun ménos  
Hago el bien para vivir tranquilo  
En cuanto á ser feliz....

## PRIMERAS HOJAS

Pobres hojas primeras,  
¡Cuán triste es vuestra suerte!  
Sombra aun no prestais á las praderas  
¡Y ya os arrastra el soplo de la muerte!

En vosotras, su nido  
No cuelga el ruiseñor:  
¡Revelara, traidor, vuestro tejido  
Las secretas escenas de su amor!

Las auras voluptuosas  
Que ante el carro del día  
Danzan, como Bacantes bulliciosas,  
En vosotras no encuentran melodía.

El cansado viajero  
Que, tras fatiga dura,

Se detiene en el áspero sendero,  
No halla, en vosotras, sombra ni frescura;

¡Y tan solo le advierte,  
Hojas, que habeis vivido,  
El veros presa de temprana muerte;  
Al hollaros con paso distraído!...

Cual la naturaleza,  
Tiene la humanidad sus primaveras,  
¡Y hombres de un pueblo que á elevarse empieza  
Son sus hojas primeras!

Y á la vuestra es su suerte;  
Hojas, en lo tirana, parecida;  
Porque ¡solo su muerte  
Revela al mundo que tuvieron vida!

## FLORES Y LÁGRIMAS

— ¿Á dónde vas triste niña  
Á colocar esa flor?  
— Voy á ponerla en la tumba  
Donde reposa mi amor!

— ¿Dónde vas alegre niña  
Á colocar esa flor?  
— Voy á adornarme con ella  
Para esperar á mi amor!

— ¿Triste niña, por qué lloras?  
Lloro porque él me dejó:

Porque ya nunca en sus ojos  
Veré reflejarse el sol!

— ¿Niña bella por qué lloras?  
— Porque goza el corazón:  
Porque, con riego de lágrimas,  
Crecen los goces de amor!

— Niñas: ¿por qué cuál las flores  
El llanto es dicha ó dolor?  
¡Decid! — Porque son las lágrimas  
Las flores del corazón!



¡CIELO!

De las seguras playas aun lejana  
Y de furiosos vientos combatida,  
Ya al cielo alzada, ya al abismo hundida,  
La nave en vano en avanzar se afana.

Brisa benigna, al fin, rasga la bruma  
Que el horizonte, impenetrable, cierra;

Y el marinero, á quién el tedio abruma  
Exclama, ébrio de gozo: ¡tierra! ¡tierra!

Así mi alma, del fastidio presa,  
Próxima á zozobrar en mar de hielo,  
Oye tu acento, y su martirio cesa;  
Y exclama, al ver tus ojos: ¡cielo! ¡cielo!

## RECUERDO DE LA ESTÁTUA DE MOISES

DE MIGUEL ANJEL

Tu génio audaz en lo divino toca  
Y del grande israelita eclipsa el nombre

Si agua, herida por él, vertió la roca,  
¡Cuando la heriste tú produjo al hombre!

## QUITERIA VARAS MARIN

Es una de las pocas mujeres que han cultivado la literatura con ese entusiasmo y decisión del verdadero génio poético.

Hace algunos años que dió á la prensa sus primeras producciones, y desde entónces aseguró su reputacion literaria, conquistando un puesto bien honroso en las filas de los literatos chilenos.

En todas ellas se descubre ese tinte de originalidad que le es tan característica, y que le hace digna de figurar en toda obra de poesia nacional.

Ilustrada, inteligente, dotada de un espíritu activo, entusiasta, es una joya de los salones y de las muchas sociedades de beneficencia de que forma parte, como lo es por sus trabajos literarios entre nuestros poetas.

## Á LA MUERTE

DE LORENZO SAZIE

¿Por qué á la frente jóven y lozana  
Surcan las sombras de aterrante duelo  
Y lágrimas de acerbo desconsuelo  
Alumbra un sol de espléndida mañana?

La flor que en la pradera se alza ufana  
Mústia se inclina y dolorida al suelo,  
Y hasta del aveilla es triste el vuelo  
Porque siente el plañir de una campana.

Es que se llora al sábio generoso,  
Filantrópico y noble en su carrera,  
De mente altiva y corazon virtuoso.

Exenta su alma de ambicion rastrera,  
Al pobre siempre socorrió afectuoso,  
Honró á la ciencia la virtud austera.

## Á MI ABUELO

GASPAR MARIN

De opresion en el caos lastimero,  
La libertad soñabas inspirado,  
Y á la patria serviste denodado,  
Con alma grande y corazon sincero.

Sin ceñirte la espada del guerrero  
Nobles triunfos tambien has alcanzado,  
Ya del pueblo tribuno firme, osado,  
Ya recto juez, valiente caballero.

Infatigable fuiste en tu carrera,  
Y á la pátria le es grata la memoria  
Del hijo que ilustró su edad primera:

Virtuoso Marin, tu pura gloria  
Exenta de ódio y de ambicion rastrera  
Clara y sin mancha brillará en la historia.



## LA HERMANA DE LA CARIDAD

¿Cuál es el ángel que vela,  
Léjos del ruido del mundo,  
El lecho del moribundo,  
Orando en santo fervor?  
Es una débil mujer  
De blanca toca adornada,  
Una alma privilegiada,  
Que arde en el divino amor.

Ayer renunció placeres  
Hogar, familia y fortuna,  
El nombre de ilustre cuna  
Esa hija de caridad :  
Cobijada bajo su ala,  
Es la avecilla inocente,  
Que reposa dulcemente  
Del bosque en la soledad.

Al lucir el nuevo día,  
Trina alegre con la aurora,  
Y el favor de Dios implora  
Con amoroso fervor;  
Y al lecho del desgraciado  
Va paciente y cariñosa,  
Venda la herida horrorosa  
Y suaviza su dolor.

Con infatigable anhelo  
Tierna contempla y tranquila  
La dilatada pupila  
Del que pronto ha de espirar,

## AL ALICANTO

¿Por qué de oscuro morado  
Te vistió flor la natura  
Al nacer?  
De un corazón angustiado  
Es imagen tu hermosura  
Sin querer.

Quien á tu planta es llevado  
No encuentra perfume alguno  
Que aspirar,  
¿Dime flor lo has regalado,  
Ó tú no tienes ninguno  
Que exhalar?

Y con acentos sublimes  
Su voz lo alienta inspirada  
En la terrible jornada  
Que es dulce con fé mirar.

Y descansando en sus brazos  
El moribundo abatido  
Balbucea enternecido  
Su último adiós de dolor! ..  
Entonces, mujer sublime,  
Es tu alma esforzada y pura  
Modelo fiel de ternura,  
De sacrificio y de amor.

Á la voz de la miseria,  
Entre peligros y azares,  
Surcas procelosos mares  
Escudada en tu virtud,  
Y en apartadas regiones  
Do á Dios no se ama, ni invoca,  
Se respeta tu alba toca,  
Tu digna y noble actitud.

Tu descanso en la fatiga,  
Es orar con celo santo;  
Eres del mundo el encanto  
Y de los cielos también;  
Y en religioso silencio  
Tu alma abnegada y amante,  
Es el perfume fragante  
Del ara del Sumo Bien.

Ni imaginarlo es posible,  
No ocultas ningún veneno  
En tu existencia,  
Eres una flor sensible,  
Al que te guarda en su seno  
Das la esencia.

Mas esa joven hermosa  
Que en el seno te ha escondido  
Nunca olvida  
Esa esencia deliciosa  
Que emblema de amor ha sido,  
Flor querida.

## A UNA VIOLETA

Dime flor, por qué te ocultas?  
Y en tus hojas te sepultas  
Con ternura?  
Tienes miedo al sol ardiente,  
Que marchite de tu frente  
La frescura?

Y de la aurora al rocío  
Abres tu cáliz sombrío,  
Linda flor;  
Mas ella al ver tu hermosura  
Vierte en tí lágrima pura  
De su amor.

Si á la gota en ese instante  
Hiere el sol con luz brillante,  
Dá reflejos :

Ella, en tu seno sombreado,  
Diamante en negro esmaltado,  
Es de léjos.

¿Quién al verte no suspira?  
¿Quién á cogerte no aspira,  
Con ardor?  
Qué es tu aliento perfumado,  
Consuelo al pecho angustiado  
En el dolor.

Toda hermosa al contemplarte  
Quiere en su seno albergarte  
Con placer.  
Pensativa, mustia, inquieta,  
Te vé al fin ¡pobre violeta!  
Fallecer.

## LA CHIMENEA

Es muy hermosa,  
Es agradable  
Es confortable  
La chimenea,  
Cuando en las noches  
De cruda helada,  
Su llama amada  
Chisporrotea.

Sintiendo entonces  
Que, en nuestra frente,  
Su lumbre ardiente,  
Vida nos dá.  
Que por sus llamas,  
Con luz dorada,  
Iluminada  
La sala está.

Cuando unas mueren  
Otras se encienden;  
Mil se desprenden  
En confusión.

Todos recuerdan  
Sus ilusiones :  
Las impresiones  
Del corazón.

De su pasado,  
Tristes historias,  
Á sus memorias  
Sienten venir;  
Otros divisan  
En lontananza  
Bella esperanza  
Del porvenir.

Todos gozamos  
Al contemplarla,  
En dulce charla  
Que nos recrea,  
Cuando en las noches  
De cruda helada,  
La llama amada  
Chisporrotea.